

Adoración Eucarística

EL CORAZÓN DE DIOS

Canto

G: Estamos en la presencia de Jesús, como hermanos, para sentirnos más cerca de él, que está presente en nuestras vidas. Y nos unimos para dar gracias por todas las bendiciones de Dios, para pedir perdón por nuestras faltas, sobre todo pedimos al Señor que nos dé un corazón que sepa amar.

Oración personal para ofrecer la adoración

Oración: Jesús, estamos aquí, dispuestos a ofrecerte todo nuestro ser, para así contemplar tu rostro. Ya que tú eres verdad y vida, ayúdanos a crecer en la fe, para ser mensajeros de la Buena Nueva. Señor, hoy queremos escuchar tu voz, para que entres en cada una de nuestras vidas y podamos alabarte con todo el corazón. Amén.

Canto

G: *Con el Salmo 9 alabemos a Dios por la Palabra que ha sembrado en nuestro corazón:*

Te doy gracias, Señor, de todo corazón.
Proclamando todas tus maravillas,
me alegro y exulto contigo
y toco en honor de tu nombre, ¡oh Altísimo!

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Defendiste mi causa y mi derecho
sentado en tu trono juez justo.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
El enemigo acabó en ruina perpetua,
arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
Él juzgará el orbe con justicia.

Canto

G: Escuchemos con atención la Palabra de Jesús que nos invita a amar de todo corazón al Padre, como Él lo ama:

Evangelio de San Mateo 22, 34-40

“Los Fariseos vieron como Jesús había dejado callado a los Saduceos y se pusieron de acuerdo para juntarse con él. Uno de ellos, un maestro de la ley, trató de probarlo con esta pregunta: “Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?”. Jesús le respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. Y después viene otro semejante a éste: amarás a tu prójimo como a ti mismo. Todo la ley y los profetas se fundamentan en estos dos mandamientos.”

Palabra del Señor.

Silencio adorante

Oración: JESÚS EUCARISTÍA, FUENTE DE VIDA

A ti me acerco ¡oh Jesús Eucaristía! Humildemente imploro tu ayuda porque sé que sólo tu infinita benevolencia me hará merecedor de tu amor. Tengo ya la gracia de sentir tu amor infinito, como fuente de vida, tú me otorgas tu energía, tu plenitud, tu entusiasmo, para vivir según las exigencias de tus mandamientos. Señor, gracias por permitirnos de estar a tu lado con todo nuestro ser. ¡Gracias, Jesús!

Canto

G: En este momento expresemos, ante la Presencia del Señor, nuestras oraciones de petición, de perdón y agradecimiento.

A cada petición respondamos: ***Padre, escucha nuestra oración.***

G: *Proclamemos el Salmo 110 a coros alternos.*

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre.

Ha hecho maravillas memorables.
El Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su poder,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos.
Todos sus preceptos merecen confianza,
son estables para siempre jamás,
se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza.
Su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor;
tiene buen juicio los que lo practican.
La alianza del Señor dura por siempre.

G: Concluyamos este momento de encuentro con el Señor, poniendo en las manos de Jesús las necesidades de la Iglesia y de cada uno de nuestros hermanos.

Padre Nuestro...Ave María...Gloria...

Canto final